

Juan Ruiz Gómez y su tiempo (1929-2007)¹

Gonzalo Gutiérrez*

Juan Ruiz quiso entrañablemente a México, su patria, a través de su trabajo; de su mujer, sus hijos y sus nietos; de su paisaje, sus notas y sabores, sus letras y sus gentes.

Hijo de padres españoles, nació en La Habana en 1929 y llegó a México al año y medio de edad, cuando la Revolución se había bajado del caballo y, según Pablo Neruda, se había trepado a las paredes en abigarrados murales, había inundado el país con canciones, bailes y poemas que reivindicaban su identidad, pero también con aburridísimos discursos.

Creció bajo el influjo del nacionalismo revolucionario que nos hizo creer que “como México no hay dos”, que construyó o consolidó las instituciones que nos permitieron superarnos y que aún hoy nos sostienen, que nos brindaron múltiples oportunidades de superación y que Juan Ruiz supo aprovechar.

De su padre, español transterrado primero de Cuba y luego a México, heredó el gusto por el buen vino y la comida, así como una colección de óleos, dibujos y acuarelas de buenos pintores hispanos y mexicanos, que con el tiempo pudo acrecentar, y en cuya tarea nos involucró a compañeros y amigos, invitándonos a conocer mejor el mundo del arte. También con frecuencia nos invitó a disfrutar la buena mesa, pero como no le gustaba lo dulce, desarrolló una insólita habilidad para decir las cosas más tiernas con el lenguaje más rudo.

Estudió la primaria en la Escuela Juan Ruiz de Alarcón y la secundaria en la Academia Hispano Americana, al lado de hijos de refugiados y con maestros españoles en el exilio. De ellos aprendió lo mejor de la cultura republicana y el respeto por Lázaro Cárdenas, a cuyo sepelio le acompañé.

La carrera de medicina la hizo en la escuela de Santo Domingo, cuando no estaba invadida por el comercio ambulante y al cruzar la Plaza se podía escuchar el acompasado ritmo de las prensas y el teclear de los “evangelistas”. Su inquietud le llevó a buscar otros caminos, lo que no le impidió obtener el título de médico cirujano y partero, que por entonces así extendía la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se inició en el trabajo de laboratorio y en la investigación al lado de Mario Salazar Mallén, el agudo polemista que durante un tiempo inquietó a esta adusta y solemne Academia. Continuó después sus estudios en el *National Institute for Medical Research* en Londres, donde profundizó en diversas “disciplinas básicas”. Su estancia en Inglaterra no cambió sus

gustos ni su carácter, y prueba de ello fue, entre otras cosas, que a su regreso nunca se quejó de falta de recursos para su laboratorio: su agudo ingenio y su tenacidad le permitieron resolver cualquier limitación al respecto. Fuera de su laboratorio era informal y bromista, pero dentro de él, rígido, disciplinado y tenaz, y exigía el máximo esfuerzo a todos sus colaboradores y subordinados.

A su regreso de Londres, trabajó como virólogo e investigador en el Laboratorio de Productos Biológicos de la Secretaría de Salud y en el Hospital Infantil de México durante cuatro años, periodo en el que realizó investigaciones relacionadas con la producción de interferón en diferentes circunstancias. Inició entonces una línea de investigación que desarrollaría a lo largo de toda su vida: la seroepidemiología. Primero estudió la prevalencia de anticuerpos contra el virus de la influenza y enterovirus en grupos de diversas edades.

Publicó sus trabajos en revistas nacionales y extranjeras, entre éstas la prestigiada *Virology*.

En 1966 se hizo cargo del Laboratorio de Virología en el Departamento de Infectología del Hospital de Pediatría, Centro Médico Nacional, donde permaneció como jefe hasta 1982. Fue un periodo muy productivo en la vida de Juan Ruiz. Sería prolijo escribir todas sus aportaciones, pero esquemáticamente se podrían sintetizar así:

- Organizó el primer laboratorio de virología en México para apoyo al diagnóstico clínico, lo cual permitió:
 - Conocer la etiología de las neurovirosis en la infancia en niños de la ciudad de México.
 - Describir las características clínicas de las infecciones respiratorias por virus de la influenza y por adenovirus.
- Participó en estudios seroepidemiológicos con el fin de:
 - Conocer la seroprevalencia de anticuerpos contra diversos agentes infecciosos: sarampión, rubéola, parotiditis, *Salmonella typhi*, *Bordetella pertussis*, *Entamoeba histolytica*, influenza, adenovirus, *Mycoplasma pneumoniae* y herpes simple, en niños de la ciudad de México.
 - Conocer la seroprevalencia de anticuerpos contra agentes virales, en la primera encuesta seroepidemiológica nacional, realizada en México en 1976.

¹Presentado el miércoles 30 de abril de 2008 en la Academia Nacional de Medicina.

*Correspondencia y solicitud de sobretiros: Gonzalo Gutiérrez. Arteaga y Salazar 855, Col. Contadero, Del. Cuajimalpa, 05500 México D.F., México. Correo electrónico: gonzalotg@prodigy.net.mx

Por estos trabajos, la Academia Nacional de Medicina le otorgó el premio Francisco Balmis, en el área de salud pública.

Posteriormente, Juan Ruiz emigró a la Secretaría de Salud, donde también realizó importantes tareas:

- Como Director General de la Gerencia de Productos Biológicos y Reactivos logró producir todas las vacunas del Programa Ampliado de Inmunizaciones, cuando Jesús Kumate era Secretario de Salud.

- Como investigador del Instituto Nacional de Salud Pública, comprobó, con estudios serológicos, la cobertura total del Programa Nacional de Vacunación.

Trabajó incansablemente hasta pocos días antes de su muerte.

Querido Juan, como ser inteligente que fuiste, eras enemigo de la solemnidad. Espero no haberte defraudado en este tu *In memoriam*.